

EL EMPRENDIMIENTO COMO PROCESO FORMATIVO INTEGRAL DESDE LA GESTIÓN DIRECTIVA EN INSTITUCIONES EDUCATIVAS.

Liliana Murillo¹

liliann_m@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-7733-8992>

Colegio Camilo Torres, Cúcuta
Colombia

Jenny González²

psjennyg2008@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-8707-7949>

Instituto Técnico
Buena Esperanza, Cúcuta
Colombia

Recibido: 20/10/2024

Aprobado: 28/11/2024

RESUMEN

El artículo subraya la importancia de integrar el emprendimiento en la educación, no sólo como una competencia aislada, sino como un eje transversal que engloba todo el proceso formativo. Por lo tanto, la presente investigación en desarrollo se centró en cómo los líderes directivos pueden fomentar una cultura del emprendimiento que impregne todas las dimensiones del aprendizaje y forme a los educandos para enfrentar los retos del contexto laboral y social. A través de un enfoque en la gestión directiva, se abordó cómo los contextos escolares pueden convertirse en motores de innovación y desarrollo al capacitar a los educandos y estos puedan liderar proyectos y crear cambios significativos en sus comunidades. Los aspectos metodológicos tienen un camino racional y riguroso, basado en la lógica y la inducción, diseñado para obtener, ordenar y presentar de manera sistemática el conocimiento teórico. En este sentido, la investigación se enmarcó en una investigación documental, con un enfoque cualitativo, apoyado en el análisis de contenido, la cual se llevó a cabo a partir de los planteamientos

¹ Profesional en Administración Financiera y de Sistemas en la UDES, especialista en Gerencia y Auditoría de la Calidad y magíster en Gestión de la Tecnología Educativa. Actualmente se desempeña como Coordinador de la Institución Educativa Colegio Camilo Torres, de Cúcuta.

² Psicóloga de la Universidad de Pamplona, especialista en Gerencia y Auditoría de la Calidad y magíster en Educación de la Universidad Simón Bolívar. Actualmente, se desempeña como Orientadora Escolar del Instituto Técnico Buena Esperanza de Cúcuta- Colombia.

de Hoyos (2010) con las fases de la investigación documental (preparatoria-descriptiva-interpretativa). Como conclusión, el emprendimiento como proceso formativo integral desde la gestión directiva en instituciones educativas es primordial para el desarrollo de estudiantes competentes, creativos y proactivos que contribuyan al desarrollo sostenible de sus comunidades. De allí que, la implementación de estrategia adecuada desde la gestión directiva podrá asegurar un proceso holístico para la conformación de ciudadanos aptos para contribuir al desarrollo laboral del país.

Palabras clave: educación, emprendimiento, gestión directiva, proceso formativo.

ENTREPRENEURSHIP AS A COMPREHENSIVE TRAINING PROCESS FROM DIRECTIVE MANAGEMENT IN EDUCATIONAL INSTITUTIONS.

ABSTRACT

The article highlights the importance of integrating entrepreneurship in education, not only as an isolated competency, but as a transversal axis that encompasses the entire educational process. Therefore, the present research in development focused on how managerial leaders can foster a culture of entrepreneurship that permeates all dimensions of learning and trains learners to face the challenges of the labor and social context. Through a focus on management, it addressed how school contexts can become engines of innovation and development by empowering learners to lead projects and create significant changes in their communities. The methodological aspects have a rational and rigorous path, based on logic and induction, designed to obtain, order and systematically present theoretical knowledge. In this sense, the research was framed in documentary research, with a qualitative approach, supported by content analysis, which was carried out from the approaches of Hoyos (2010) with the phases of documentary research (preparatory-descriptive-interpretative). In conclusion, entrepreneurship as an integral formative process from the management of educational institutions is essential for the development of competent, creative and proactive students who contribute to the sustainable development of their communities. Hence, the implementation of an adequate strategy from the directive management can ensure a holistic process for the formation of citizens capable of contributing to the country's labor development.

Keywords: education, entrepreneurship, management, training process.

INTRODUCCIÓN

Colombia cuenta con un entorno institucional macroeconómico robusto, fundamentado en un marco fiscal estricto con reglas claras, un tipo de cambio flexible y un sistema moderno de metas de inflación, pilares de su estabilidad macroeconómica. Esto le otorga un gran potencial para contribuir al crecimiento del PBI mediante el aumento de la productividad y la diversificación y expansión de sus exportaciones. No obstante, el crecimiento económico se ha ralentizado. Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), la economía colombiana experimenta una desaceleración, habiendo disminuido un 0,3% en el tercer trimestre del 2023, lo que impacta negativamente en las políticas macroeconómicas de recuperación.

Estos desequilibrios macroeconómicos han afectado fuertemente el mercado laboral, específicamente la tasa de ocupación (TO) para el total de personas entre 15 y 28 años fue 45,2%, presentando una disminución de 0,5 % comparada con el trimestre móvil marzo - mayo de 2023 (45,7%). Mientras que la tasa de desocupación (TD) de la población joven se ubicó en 17,9%, registrando un aumento de 0,2 % frente al trimestre móvil marzo - mayo de 2023 (17,7%). (DANE, 2023). Por consiguiente, es necesario abordar las brechas a través de la búsqueda de mejores los resultados educativos, fortaleciendo las instituciones educativas, mejorando su infraestructura, desarrollando políticas educativas acordes a las necesidades e intereses del país, estos son pasos fundamentales para impulsar y fortalecer el desarrollo económico del país.

En este orden de ideas, la economía en Colombia se caracteriza por su diversidad empresarial, es decir, conglomerados como cooperativas, fideicomiso de trabajadores y sociedades de ayuda mutua priorizan el desarrollo humano a través de prácticas libres, responsables, liberales y humanistas en contexto. Al respecto, el desarrollo humano integral consiste en aumentar las capacidades de las personas, permitiéndoles así tener más opciones y oportunidades. Este tipo de progreso está vinculado al fortalecimiento de todas las dimensiones del ser humano, facilitando que puedan llevar a cabo acciones en diversas áreas de su vida, contribuyendo a su progreso y bienestar.

Hoy en día, la educación se entiende como un derecho humano, y también es un elemento importante para promover el desarrollo sostenible en cualquier país y fundamental para la igualdad social. Por lo tanto, la educación contribuye a sentar las bases para un porvenir pleno y fructífero. Los países económicamente desarrollados de hoy, el discernimiento se ha transformado en uno de los pilares de producción más significativos. En la actualidad, la aparición de nuevos factores provoca cambios significativos en la forma de adquirir conocimientos, creando múltiples oportunidades para fortalecer las relaciones entre ciencia, tecnología y gobernanza. Esto refleja el papel social del desarrollo científico y tecnológico. (Sebastián y Benavides 2004)

Los autores, destacan que es necesario una transformación significativa para la adquisición del conocimiento, es decir, reconfigurar los procesos tradicionales educativos a través de dinámicas orientadas a la obtención del saber, sino que también refuerzan la interconexión entre ciencia, tecnología y gobernabilidad. Esta relación refleja el impacto social y educativo del desarrollo científico y tecnológico, sugiriendo que la evolución en

estas áreas esta intrínsecamente vinculada al progreso social, educativo, político, económico y cultural, Así el avance científico no es un fenómeno aislado, sino una manifestación de su relevancia en la construcción de sociedades más complejas y conectadas para el desarrollo integral de la nación.

El conocimiento se asume como una inversión muy productiva con una prioridad económicamente estratégica y social. (UNESCO, 2019). La educación dota a las personas de los conocimientos, competencias, actitudes y valores indispensables para la toma de decisiones fundamentadas y actuar de manera responsable, favoreciendo así la sostenibilidad económica y promoviendo una sociedad equitativa. Asimismo, los procesos de educación formal se consideran catalizadores clave para todos los objetivos de desarrollo económico de un país y la transformación de una sociedad más empoderada, independientemente de género y edad.

En consecuencia, es inevitable considerar que la educación es clave para lograr la equidad social, puesto que reduce las desigualdades económicas, mejora las oportunidades laborales para contribuir a mejorar el bienestar social. En este sentido, se busca destacar la importancia del emprendimiento como proceso formativo integral desde la Rectoría en las organizaciones escolares colombianas. En Colombia, se ha venido evaluando de manera constante, durante más de una década, como preparar a las futuras generaciones para enfrentar al mundo laboral, enfocándose en la formación de competencias, incluyendo las labores generales que el MEN (2006) subraya la relevancia de proporcionar a los jóvenes un conjunto completo de competencias, es decir, no se trata sólo de adquirir información teórica, sino desarrollar competencias

prácticas y una mentalidad proactiva que les permite enfrentar y adaptarse a las demandas del contexto profesional. Esta perspectiva subraya la educación como un proceso holístico que prepara a los individuos no sólo para el trabajo, sino para una participación plena y significativa en la sociedad. Estas competencias están íntimamente ligadas al emprendimiento, puesto que este concepto va más allá de lo económico, abarcando también los ámbitos laborales, social, cultural y personal.

De acuerdo con lo anterior, el MEN (2014) señala que el emprendimiento es un proceso educativo diseñado para fomentar actitudes emprendedoras en los estudiantes. Estas actitudes no sólo se manifiestan en el contexto académico, sino en todos los ámbitos personales. Conjuntamente, se destaca la necesidad de promover el emprendimiento como un componente integral del proceso educativo, para el desarrollo de cualidades emprendedoras que los estudiantes pueden aplicar en diferentes aspectos de su vida diaria. Mediante el fomento de estas actitudes emprendedoras desde los primeros años de escolaridad, se busca formar a personas que puedan maximizar su creatividad y sean capaces de hacer importantes aportes a la comunidad en diversos ámbitos. Por ende, al brindar estas oportunidades en distintos entornos, se pretende impulsar el desarrollo de competencias innovadoras que permitan convertirse en miembros valiosos de la sociedad.

Por lo tanto, la iniciativa empresarial debe considerarse como una forma de pensar, razonar y actuar enfocada en identificar y aprovechar ocasiones favorables, con un enfoque extenso e internacional, implementado a través de una dirección justa y balanceada y un manejo meticuloso de los riesgos. Este proceso culmina en la

generación de un impacto positivo que favorece tanto a la organización como al ámbito económico y a la colectividad en general. (Ley 1014, 2006). En los entornos escolares, la iniciativa empresarial debe tratarse desde un enfoque centrado en el crecimiento personal y social, promoviendo la formación y generación de saberes y el fomento de costumbres, conductas y principios que impulsen el progreso individual y el cambio del contexto y la comunidad. Esta visión debe orientarse mediante principios éticos, como el compromiso social y la búsqueda de un desarrollo sostenible. Esto será clave para potenciar el fortalecimiento de habilidades en los alumnos para acceder a oportunidades laborales, hoy explorar diferentes opciones profesionales y considerar el trabajo autónomo. Todo ello tiene como objetivo consolidar la sinergia entre los centros de enseñanza, los estudios avanzados y la capacitación laboral.

De esta manera, Rico (2016) sostiene que la dirección institucional debe entenderse como un procedimiento estructurado y centrado en la mejora de los procesos y planes internos de las organizaciones. El objetivo es perfeccionar las prácticas pedagógicas, de liderazgo comunitario y administrativas que se ejecutan en dichas entidades. El autor propone un enfoque global de la dirección institucional, describiéndola como un procedimiento sistemático enfocado hacia el perfeccionamiento continuo de todos los elementos de la entidad educativa.

El propósito es mejorar los procedimientos pedagógicos directivos comunitarios y administrativos que se desarrollan en ellas. El autor, propone una visión integral de la gestión directiva, describiéndola como un proceso sistemático orientado a la mejora continua de todos los aspectos de la institución educativa. Este planteamiento holístico

considera no solo los procedimientos pedagógicos, sino también los elementos directivos, comunitarios y administrativos, resaltando la interconexión de estos componentes para alcanzar la excelencia organizacional. Además, la optimización de estos procesos implica una coordinación efectiva y una evaluación constante, fomentando una cultura de mejora continua dentro del ámbito educativo.

Por consiguiente, la gestión directiva debe considerar los valores, necesidades, expectativas y creencias del entorno social que le rodea, así como las políticas que le rigen, con el fin de desarrollar una gestión integral. Dicha gestión debe reflejar la importancia de reconocer el contexto y el entorno en el que se desenvuelve, asegurando que se cumplan los objetivos que trascienden los establecidos por la propia institución educativa. De esta manera se promueve una visión más amplia y conectada con las realidades de la comunidad fortaleciendo el vínculo entre escuela, entorno social y cultural.

De acuerdo con todo lo descrito, en el entorno actual, se analiza cómo la carencia del emprendimiento como proceso formativo integral desde la gestión rectora en los entes educativos, afecta a los jóvenes en su búsqueda de oportunidades laborales, resaltando la insuficiencia de una educación y capacitación eficaz en las instituciones educativas colombianas. Es fundamental que estas instituciones, a través de una gestión educativa efectiva, establezcan estrategias que fortalezcan la formación en cultura emprendedora. La Ley 1014 (2006) subraya que es fundamental capacitar a los alumnos en habilidades emprendedoras para que asuman el reto de crear emprendimientos con una visión clara y asumir retos y responsabilidades.

En consecuencia, centrando el análisis en la información recabada relacionada con la optimización de los procesos de formación, ser parte de una indagación basada en la investigación documental con el propósito de aplicar enfoques teóricos y metodológicos. En consecuencia, se plantea la pregunta ¿Cuál es el estado de las investigaciones sobre el emprendimiento como proceso formativo integral desde la gestión directiva en instituciones educativas en la última década?

MARCO TEÓRICO

Gestión Directiva

En el ámbito escolar, la dirección institucional abarca procesos de planificación estratégica que, en línea con los objetivos y metas establecidos por la entidad, despliegan actividades de carácter administrativo, financiero académico y de interacción comunitaria con el fin de mejorar la calidad de educación. A continuación, se presentan distintas conceptualizaciones que respaldan científicamente el término.

Según López et al. (2019), una de las labores primordiales de la dirección institucional consiste en la creación de equipos de liderazgo, un reto que se ha tornado cada vez más complejo debido al aumento de sus funciones y la creciente necesidad de contar con mayores niveles de destreza. Por ello, es esencial que quienes lideran cuenten con un conjunto diverso de conocimientos, habilidades y disposiciones que le faciliten desempeñar sus roles de manera eficiente. Es decir, la complejidad de las

obligaciones de los líderes escolares demanda una mejora continua en sus capacidades de liderazgo. En consecuencia, los rectores deben incluir saberes especializados y destrezas personales para gestionar de manera efectiva contextos educativos en constante cambio. Esto resalta la relevancia de una formación constante y el desarrollo profesional para afrontar los desafíos actuales en la gestión educativa.

Por su parte, Buenfil (2016) señala que la dirección institucional incluye la planificación, programación, coordinación, realización y valoración de las tareas indispensables para el correcto funcionamiento de las escuelas. El autor caracteriza la dirección institucional en términos prácticos, centrándose en actividades esenciales para el buen desempeño de una entidad educativa. Al detallar la gestión en fases claves, como la planificación, la programación, la coordinación, la ejecución y la evaluación, se pone en relieve una perspectiva integral y cíclica del liderazgo escolar, subrayando la importancia de integrar de manera coherente estas funciones con el propósito de promover un entorno educativo adaptable y eficiente. En esa misma línea, Cejas (2019) define la gestión como el conjunto de medidas coordinadas para cumplir las metas establecidas en el proyecto educativo de una organización. Este enfoque, al enfatizar la relación armónica de acciones y objetivos busca maximizar el impacto formativo.

Por su parte, Rico (2016) la considera como un proceso enfocado en la mejora de los elementos intrínsecos de los entes escolares, con el propósito de mejorar las acciones pedagógicas, directivas, comunitarias y administrativas. El autor propone una visión integral, describiéndola como un área sistemática orientada a la mejora continua de todos los aspectos de la institución educativa. Por tanto, este enfoque holístico

considera no solo los procedimientos pedagógicos, sino también los elementos directivos, comunitarios y administrativos, resaltando la interconexión de estos componentes para alcanzar la excelencia organizacional. Asimismo, la optimización de estos procesos implica una coordinación efectiva y una evaluación constante, fomentando una cultura de mejora continua dentro del ámbito educativo.

Igualmente, Correa et al. (2012) la describen como la suma de acciones y relaciones dentro de la convivencia escolar, que incluyen la delegación de compromisos para la cooperación en la toma de decisiones y la construcción de mecanismos de comunicación adecuados. Los autores la destacan desde una perspectiva social y participativa de la gestión directiva. La cita sugiere que un liderazgo efectivo en el ámbito educativo no solo conlleva la delegación de responsabilidades, sino también el establecimiento de canales de comunicación sólidos y coherentes. Ello, facilita una toma de decisiones inclusiva y colaborativa, promoviendo un ambiente de convivencia positiva para la participación de los actores escolares con sentido de pertenencia y compromiso hacia los objetivos institucionales.

Rivera(2011) la como la capacidad de una organización escolar para precisar, conseguir y valorar sus objetivos utilizando los recursos de manera eficiente. Aborda la gestión directiva desde una dimensión del manejo adecuado de los diversos recursos, es decir, la habilidad de manejar con eficacia los recursos educativos, lo cual es esencial para alcanzar las metas educativas de manera efectiva. Además, esto permite maximizar el beneficio para la comunidad estudiantil y garantizar una gestión transparente y a su

vez una administración educativa competente y estratégica clave para cumplir con éxito la misión educativa.

El MEN (2008) señala que la gestión directiva se refiere al modo en que se guía y organiza una institución educativa. Esto abarca aspectos como la planificación estratégica, leyente institucional, el ambiente escolar, el gobierno educativo y la interacción con el entorno. De esta manera, el rector y su equipo de trabajo tienen la capacidad de planificar, coordinar y evaluar el desempeño integral de la institución. Por ende, la gestión directiva ofrece una perspectiva amplia que incluye aspectos estratégicos, culturales y relacionales, considerando que tanto la planificación estratégica como la identidad institucional son pilares esenciales para fomentar un ambiente escolar armónico y una administración democrática. Además, la conexión de la institución con su entorno resulta clave para integrar la comunidad educativa en un contexto más amplio. Por ese motivo, se prioriza un enfoque multidimensional que contempla tanto a factores internos como externos promoviendo así una visión integral que optimice el funcionamiento del entorno escolar según lo establecido por el MEN (2008), la gestión institucional debe abordar cuatro áreas clave de gestión:

En primer lugar, la gestión directiva se enfoca en liderar y dirigir estratégicamente a la institución educativa, es decir, abarca la planificación estratégica, identidad institucional, el ambiente escolar y las relaciones con el entorno. Esto permite al equipo directivo diseñar, implementar y evaluar procesos que aseguren el desarrollo integral del establecimiento educativo. En segundo lugar, la gestión académica se centra en el núcleo educativo, garantizando que los estudiantes adquieran las habilidades y

conocimientos necesarios para su desarrollo en lo personal, social y profesional. Este ámbito incluye el diseño del currículo, las prácticas pedagógicas, la organización de clases y el seguimiento del aprendizaje.

En tercer lugar, la gestión administrativa y financiera asegura la correcta operación de la institución mediante la administración de recursos materiales y humanos, la infraestructura física, la gestión del talento humano y las finanzas. Finalmente, la gestión de la comunidad se orienta a fortalecer los vínculos entre la institución y su entorno social, fomentando la participación comunitaria, la convivencia y la atención a grupos con necesidades específicas desde una perspectiva inclusiva.

Referente a la primera área, la gestión directiva es el pilar del ente educativo, es decir, se enfocan el liderazgo y la dirección estratégica de la escuela, creando un marco que guíe todas las demás áreas de gestión. Esto involucra la promoción y el sustento de una cultura institucional que apoye el aprendizaje, la creación de un clima escolar positivo, y la interacción efectiva con el entorno y la comunidad educativa. Entonces el rector y su equipo de gestión no sólo son los responsables de establecer una visión clara y de dirigir las operaciones de manera que se alineen con los objetivos educativos de la institución. Sino que deben comprender que esta área es crucial porque a través de ella se establece El tono y el rumbo de toda la institución, asegurando que todas las demás estaciones funcionen en armonía para alcanzar las metas educativas.

La segunda área, la gestión académica es el núcleo del trabajo educativo, allí se concentra los procesos que aseguran que los alumnos desarrollen las habilidades para el desarrollo integral. Es decir, el diseño de estrategias curriculares, la ejecución acorde

de la labor docente, la administración escolar, y el alcance de las metas académica de los jvenes. Cabe destacar que la gestión académica es fundamental porque está directamente relacionada con la misión educativa de la institución, es decir el aprendizaje integral de los alumnos. Por ello, es primordial la eficacia en esta área pues determinará la calidad educativa y el éxito en la formación de estudiantes competentes. Si esta gestión no es sólida la institución educativa no cumplirá su propósito principal

La tercera área, corresponde a la parte administrativa y financiera que brinda el soporte necesario para que la gestión académica y las demás áreas puedan operar efectivamente, es decir, se encarga de la gestión de los recursos materiales, económicos y humanos, asegurando que todos los elementos estén en su lugar para apoyar el proceso educativo. Aunque no está directamente relacionada con el proceso de formación, esta gestión es crucial para garantizar que la institución funcione sin problemas. Por consiguiente, una gestión administrativa y financiera eficiente permite que los recursos se utilicen de manera óptima, lo que a su vez facilita la consecución de los objetivos académicos y organizativos de la institución.

Finalmente, la gestión de la comunidad esta se centra en las conexiones entre la organización educativa con su entorno, promoviendo la participación comunitaria, la convivencia, y la inclusión educativa. También incluye el cuidado a los estudiantes con necesidades personales y la precaución de riesgos. Esta área es vital para crear un entorno inclusivo y participativo, donde los miembros de la institución y el contexto social que le rodea se sientan valorados y apoyados. Hoy entonces en esta área se debe promover la cohesión social dentro y fuera de la institución educativa, lo que es esencial

para construir un clima educativo positivo y una comunidad educativa comprometida con los objetivos de la escuela.

Por lo tanto, estas áreas de gestión educativa son fundamentales para desarrollar los procesos educativos y tenerlas en cuenta para la planeación de los objetivos. Deben ir articulados en la construcción de un proyecto educativo integral que beneficie tanto a quienes los desarrollan como a quienes los impactan para elevar el provenir social de la comunidad.

Cultura del emprendimiento.

Antes de abordar el concepto de emprendimiento, es fundamental examinar la definición de cultura organizacional. De acuerdo con Chiavenato (2007), la cultura organizacional se entiende como un proceso planificado que busca introducir cambios tanto culturales como estructurales en una organización. Por tanto, implica la adopción de diversas tecnologías sociales que permitan diagnosticar, planificar e implementar dichas transformaciones, generalmente con el apoyo de un consultor. Es decir, este proceso constituye un esfuerzo educativo complejo cuyo objetivo es modificar las actitudes, valores, comportamientos de la entidad, para que ésta pueda responder de manera efectiva a los desafíos constantes. Además, para interpretar y entender adecuadamente el concepto de emprendimiento, es esencial tener en cuenta estas ideas.

De acuerdo con la ley 1014, el emprendimiento se entiende como una forma de pensar y actuar que se enfoca en identificar y aprovechar oportunidades, adoptando una visión global. Este proceso se lleva a cabo a través de un liderazgo equilibrado y una gestión de riesgo cuidadosamente evaluada. Como resultado, se genera valor que impacta positivamente en la empresa, la economía y la sociedad. Por su parte, la cultura se describe como el conjunto de valores, creencias y normas que comparten los integrantes de una organización, las cuales surgen de sus relaciones e interacciones sociales.

En este marco, la cultura del emprendimiento debe enfocarse a facilitar el desarrollo de habilidades que permitan a los estudiantes obtener las competencias necesarias para un aprendizaje significativo. Según el MEN (2014), la cultura del emprendimiento en el ámbito educativo se evidencia cuando: la institución, desde su orientación estratégica, define un camino hacia una visión común; el proyecto educativo institucional (PEI) genera espacios adecuados para fomentar personas críticas, éticamente responsables, expresivas y socialmente comprometidas; los integrantes de la comunidad educativa demuestran liderazgo, cooperación y una actitud favorable para el desarrollo; y, finalmente de los primeros años en formación, se promueven actitudes emprendedoras en los estudiantes, las cuales se reflejan en distintos escenarios formativos y en otros aspectos de su vida cotidiana.

El horizonte institucional representa la proyección estratégica y filosófica de una institución educativa, estableciendo los principios y metas que guiarán su accionar. Es decir, a través de este horizonte, se define una visión compartida que unifica los esfuerzos de todos los actores educativos hacia logros comunes. Este enfoque facilita la alineación de políticas, programas y prácticas educativas, garantizando así la coherencia y consistencia en la formación ofrecida. Además, la construcción de una visión compartida desde el horizonte institucional promueve el sentido de pertenencia y compromiso entre docentes, estudiantes, rectores y demás actores involucrados, puesto que, al establecer metas claras y consensuadas, se podría promover la asistencia y cooperación, lo que contribuiría al desarrollo educativo de los jóvenes y al fortalecimiento del proceso de formación.

En cuanto, al proyecto educativo institucional se podría decir que es una herramienta fundamental que define la identidad y la bitácora pedagógica del contexto escolar, a través de él, se diseñan y articulan estrategias educativas que permiten el desarrollo de espacios de aprendizaje enriquecedores y estimulantes, orientados a fomentar procesos reflexivos y críticos en el estudiantado. Es decir, se establecen las bases para inculcar valores éticos sólidos, promoviendo la capacitación de individuos integrales que puedan analizar y afrontar los desafíos de la sociedad contemporánea. De igual forma, facilita la mejora de habilidades expresivas y la autoconciencia en los estudiantes, permitiéndoles reconocer y potenciar sus capacidades y talentos individuales al enfatizar la responsabilidad personal y social. Por lo tanto, el PEI Establece las estrategias para preparar a los estudiantes para participar activamente en

sus comunidades, contribuyendo no sólo al bienestar colectivo sino al progreso social. De esta manera, el proyecto educativo se convierte en un catalizador para formar ciudadanos comprometidos y transformadores, capaces de liderar cambios positivos en diversos contextos.

Otro elemento para destacar es la promoción de relaciones de colaboración entre los integrantes de la sociedad y actores educativos lo cual es esencial para crear un entorno armonioso y productivo, puesto que, cuando docentes, estudiantes, rectores y personal administrativo trabajan juntos de manera colaborativa, se potencian las fortalezas individuales y se construyen sinergias que benefician al proceso educativo. Por ello, la cooperación fomenta la reciprocidad de opiniones y estilos de vida, enriqueciendo el aprendizaje y facilitando la resolución conjunta de las diferentes problemáticas que se puedan presentar en el contexto escolar o social. Así mismo, la implementación del liderazgo en la comunidad educativa impulsa una cultura de proactividad y mejora continua, es decir al asumir roles de liderazgo, los individuos desarrollan habilidades primordiales que contribuyen al desarrollo personal y colectivo.

Finalmente, fomentar actitudes emprendedoras desde los primeros años de formación es crucial para desarrollar habilidades y competencias que serán determinantes en la vida y desempeño profesional de los alumnos, estas actitudes incluyen la iniciativa, la creatividad, la resiliencia y la capacidad de asumir riesgos calculados, permitiendo a los jóvenes enfrentar desafíos con confianza y adaptabilidad. De allí que es necesario la incorporación temprana del espíritu emprendedor en la educación, puesto que sienta las bases para una mentalidad proactiva y orientada a la

solución de problemas. Esta formación integral no sólo prepara a los alumnos para crear y gestionar proyectos propios, sino que también los capacita para contribuir significativamente al desarrollo del país.

De acuerdo con lo descrito anteriormente, se precisan autores que relacionan el emprendimiento en los contextos educativo. En este sentido, Morales (2018) señala que “el emprendimiento es un proceso dinámico y social que implica la identificación y explotación de oportunidades, mediante la creación de valor para la sociedad y la economía” (p.44). Esta definición resalta el carácter dinámico y social del emprendimiento, lo cual es esencial en la formación integral dentro de las instituciones educativas. Por ello, la gestión directiva debe facilitar un entorno donde los estudiantes puedan identificar y aprovechar oportunidades, contribuyendo al desarrollo de competencias claves para el emprendimiento. Por su parte Ramírez (2017) plantea que “el emprendimiento no es sólo la creación de nuevas empresas, sino la capacidad de innovar y generar cambios en distintos contextos, ya sean sociales educativos o económicos” (p.17) El enfoque del autor plantea un amplio concepto de emprendimiento, relacionándolo con la innovación en varios contextos, incluido los educativos. Esto se alinea con la idea de que el emprendimiento como proceso formativo debe ser integral, además promovido desde la gestión directiva para inculcar una mentalidad innovadora en los estudiantes.

Mientras que, Torres (2019) precisa que “el emprendimiento es una actitud que permite a las personas ser agentes de cambio, capaces de enfrentar desafíos y crear soluciones que impacten positivamente su entorno” (p.20). Entonces, la idea del

emprendimiento como una actitud que fomenta el cambio es crucial para las instituciones educativas. Por consiguiente, la gestión directiva debe estructurar programas que no sólo enseñan habilidades empresariales, sino que también desarrollen una actitud emprendedora en los estudiantes, preparando agentes de cambio en la sociedad. En el mismo orden de ideas, García (2020), destaca que “formar emprendedores implica desarrollar competencias transversales como la creatividad el pensamiento crítico y la residencia, fundamentales para el éxito en cualquier ámbito” (p.67). Por lo tanto, la formación de competencias transversales está en el corazón del emprendimiento como proceso formativo integral y la gestión directiva debe asegurar que el currículo educativo incorpore el desarrollo de estas competencias, facilitando así un enfoque holístico del emprendimiento.

Por su parte, Sánchez (2016) señala que “el emprendimiento educativo debe enfocarse en la formación de sujetos con capacidad para gestionar proyectos que respondan a las necesidades de su entorno, generando un impacto social y económico” (p.21). Esta cita conecta directamente con la responsabilidad de la gestión directiva en orientar los estudiantes hacia proyectos que tengan un impacto real en el contexto donde se desarrolla. Por ello el emprendimiento desde esta perspectiva es más que un objetivo académico; es un proceso formativo que integra la comunidad y responde a sus necesidades.

De igual forma, Fernández (2021) explica que el proceso de emprendimiento en la educación debe ser intencionado y planificado, con una estrategia clara que permita a los estudiantes desarrollar su potencial innovador desde una temprana edad. El autor

subraya la importancia de una gestión directiva proactiva y estratégica, que se centra en el emprendimiento como un elemento fundamental en el plan educativo, donde los estudiantes reciban las herramientas necesarias para desarrollar su capacidad innovadora de manera integral y desde edades muy tempranas. Finalmente, Martínez (2015) precisa que el espíritu de emprender debe ser un elemento primordial en el proceso de aprendizaje de los educandos, promovidos por una gestión directiva que entienda su rol en el diseño de espacios favorables para el perfeccionamiento de estas competencias. El autor refuerza la idea de que el espíritu emprendedor es crucial en la formación de los alumnos, es decir, destaca el compromiso de establecer un entorno propicio para que el emprendimiento florezca, lo cual es primordial para el enfoque integral del estudiante.

Teoría gerencial

El análisis esencial en esta investigación es la teoría de la gestión, puesto que a lo largo de la historia el ser humano ha buscado su desarrollo en múltiples niveles: dogmático, social, educativo, económico y gerencial. Este último, en el campo de la administración, estudia los procesos y procedimientos de las tareas sociales para contribuir al avance de la humanidad mediante la implementación de procesos de planificación, organización, gestión y evaluación.

Con el tiempo se ha desarrollado un compendio de aportes que configuran teorías, proposiciones y enfoques de gestión que dependen directamente del momento

sociocultural en el que son comprendidos y de la visión de la evolución social. El punto de partida icónico de este grupo de teorías lo constituyen la Teoría Administrativa y la Teoría Administrativa Clásica, que fueron compiladas entre 1905 y 1915, por los científicos Taylor y Fayol, en Estados Unidos y Europa. Taylor, basándose en la teoría científica, centró su tesis en el postulado de que cada tarea es asignada a la persona adecuada, las proporciones adecuadas del equipo y la división de funciones como elementos de eficiencia; también propuso la especialización y repetición de funciones en las organizaciones. Mientras tanto, Fayol, al desarrollar la teoría clásica, visualizó la organización como un todo y explicó las funciones y actividades gerenciales: planificar, organizar, dirigir, coordinar y controlar; que cien años después sigue formando parte de los principios de gestión modernos.

En este orden de ideas, González (2005) considera que las organizaciones sociales “se han convertido en la realidad social más emblemática de la contemporaneidad. Resulta impensable la cotidianidad del mundo postmoderno sin la presencia de las organizaciones sociales” (p.5). El autor argumenta que las organizaciones sociales han emergido como elementos fundamentales en la estructura de la sociedad contemporánea. Al describirlas como la realidad social más emblemática de la contemporaneidad, sugiere entonces que estas organizaciones no sólo reflejan las dinámicas sociales actuales, sino que también las moldean de manera significativa. En un mundo post moderno, donde la fragmentación y la pluralidad son características predominantes, las organizaciones sociales actúan como ejes centrales de la vida cotidiana. Su presencia es tan integral que la cotidianidad misma sería impensable sin

ellas, lo que subraya su importancia no sólo en la teoría social sino en la vida diaria. Esta afirmación de González enfatiza la interdependencia entre la vida social y las organizaciones, y cómo estas últimas han llegado a definir y hacer definidas por el contexto postmoderno.

Por lo tanto, debido a que la organización social, es tan importante, los humanos deben centrar sus esfuerzos en la teoría administrativa: la teoría de la gestión. Esto significa que sus componentes y elementos deben ser analizados dentro del entorno cultural, social y humano. Al respecto, Taylor y Fayol desarrollaron sus conceptos basados en la estadística, la repetición de eventos, la racionalidad de las tareas y la asignación de determinadas funciones a los miembros de la organización según la lógica de un enfoque cuantitativo que proponía una teoría científica unificada: el positivismo; una concepción heredada de la Revolución Industrial. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo, no son sólo las variables cuantitativas las que determinan el progreso de la teoría de la gestión.

Otro científico que se destacó fue Hawthorne, cuyo objetivo era verificar la variabilidad de la productividad mediante la manipulación de las condiciones de iluminación ambiental, determinaron que las variables humanas influyen en los resultados organizacionales. De esta manera, la teoría de las relaciones humanas surgió en el corpus de la teoría de la gestión. Esta tesis aporta un nuevo constructo y categoría a la administración: el reconocimiento de los factores humanos. Luego, en la década de 1950, la teoría de la gestión incluía la teoría del comportamiento organizacional; que equipara el comportamiento institucional con el comportamiento humano. La

incorporación del término “comportamiento” añade postulados similares a la psicología a las organizaciones; donde los resultados gerenciales se asocian con aspectos culturales, emocionales, genéticos, de cosmovisión y de relación con el medio ambiente.

Aunado a ello, Robbins (2012) señala factores como: el impulso interno, la capacidad de liderar e influir, la interacción comunicativa entre personas, la organización de los equipos y sus dinámicas, la adquisición de conocimientos, la disposición hacia el crecimiento, la forma de interpretar el entorno, los mecanismos de transformación, la resolución de disputas, la estructuración de tareas y la dedicación profesional son componentes esenciales en la administración gerencial. El autor destaca estos factores esenciales para comprender cómo se organizan e interactúan las personas en el ámbito laboral, además, cada uno de estos elementos son cruciales para entender la dinámica interna de los equipos y su influencia en la eficiencia organizacional. Por ende, las transformaciones, y las diversas problemáticas enfatizan la importancia de la adaptación y la gestión de crisis en las organizaciones.

Por lo tanto, ofrece un marco de referencia completo para el análisis del comportamiento organizacional, destacando como cada uno de estos temas se interrelacionan y contribuye al éxito o fracaso de una organización. Ahora bien, algunas de las políticas de administración de personal incorporan: procedimientos de selección, iniciativas de formación, y valoración del rendimiento, la dupla gerencia sindicato y la filosofía organizacional, entre otras, las cuales afectan los resultados humanos de los miembros de las instituciones.

METODOLOGÍA

Los procesos investigativos se caracterizan por ser minuciosos y ordenados, a diferencia de otros tipos de investigación, es decir, nada se deja al azar, todo debe planificarse cuidadosamente y seguir una serie de pasos prescritos. En este sentido, la disertación se fundamentó en un estudio documental, apoyado en el análisis de contenido y, con una perspectiva cualitativa. Al respecto Alfonso (1995) explica que la investigación documental es una técnica científica que implica un procedimiento ordenado para buscar, recolectar, estructurar, examinar y comprender información de datos vinculados a un tema particular. Al igual que otros métodos de indagación, este enfoque aporta la generación de conocimiento a novedosos.

Subraya el autor la investigación documental como un procedimiento científico, subraya el rigor metodológico inherente a este tipo de estudio, que se sustenta en la aplicación de técnicas y herramientas propias del método científico. Además, implica una secuencia ordenada de etapas, desde la identificación del tema de interés hasta la interpretación de los resultados. Por lo tanto, esta sistematicidad garantiza la réplica habilidad y la validez de los hallazgos obtenidos. Asimismo, la definición destaca la importancia de conseguir, constituir, examinar e dilucidar la información, procesos que son fundamentales para construir conocimiento a partir de fuentes documentales.

Asimismo, la investigación se apoyó en el análisis de contenido que según Díaz y Navarro (1998) indican que puede concebirse como un conjunto de técnicas dirigidas a elaborar una meta-texto interpretativo que modifique y representa el conjunto textual. Es

decir, se trata de un procedimiento creado para cuestionar la comprensión inicial de la superficie del texto, poniendo en evidencia elementos que no son inmediatamente perceptibles, pero que están latentes. Los autores ofrecen una conceptualización profunda del análisis de texto, describiéndolo como un proceso de transformación textual que va más allá de una mera descripción superficial. En este sentido al hablar de la producción de un meta texto analítico, subrayan la naturaleza constructiva y reflexiva de este tipo de análisis, donde el investigador no se limita a reproducir el texto original, sino que lo reinterpreta y lo resignifica. Por lo tanto, esta reinterpretación implica un proceso de desestabilización de la lectura inicial, invitando al investigador a profundizar para develar los significados latentes y las estructuras subyacentes que conforman un texto, permitiendo una comprensión más rica y compleja del mismo.

Asimismo, se sustentó con la investigación cualitativa, que como lo señalan Balza (2019) “las revisiones documentales, por lo general son de naturaleza cualitativa en la que se puede acceder a documentos de interés o a memorias históricas, por ello la comprensión de fuentes, es cualitativa” (p.34). El autor resalta la naturaleza interpretativa y analítica que caracteriza a este tipo de investigación, donde la calidad de los datos recabados no depende de la cantidad, sino de su valor formativo y contextual. En este sentido, al enfatizar que la comprensión de la fuente es cualitativa, subraya la necesidad de un enfoque crítico y reflexivo para interpretar los documentos, en contraposición a metodologías cuantitativas que privilegian la medición objetiva.

Además, en este tipo de investigación el investigador debe ir más allá de la mera recolección de la información, para realizar un análisis interpretativo que permita extraer

conocimientos profundos sobre el fenómeno abordado. De esta forma, la revisión documental cualitativa se convierte en un proceso esencial para construir nuevos enfoques teóricos el comprender dinámicas históricas en las ciencias sociales, aportando una perspectiva integradora que enriquece la comprensión de las temáticas investigadas.

Asimismo, se basó en los planteamientos de Hoyos (2010) quien plantea tres fases que se deben desarrollar dentro de una investigación documental: preparatoria, descriptiva e interpretativa. Por tanto, se buscó establecer el estado de la investigación en torno al emprendimiento como proceso formativo integral desde la gestión directiva a través de estas tres fases que comprendan un detallado camino de exploración de la teoría sobre el fenómeno abordado.

En la primera fase, se tomó en cuenta el acceso a información de base de datos, es decir, divulgaciones habituales de carácter científico y tecnológico con tópicos focalizados en la cultura del emprendimiento y la gestión directiva. Además, el tiempo de publicación de estos artículos no mayor a diez años. En la segunda fase, descriptiva, se partió de la identificación de unidades de análisis mediante la selección de términos clave relacionados con el objeto de estudio. Se utilizaron palabras como emprendimiento educativo, proceso formativo, gestión directiva y desarrollo integral, cuya coherencia semántica y conceptual permitió realizar una agrupación de los estudios revisados. Además, la búsqueda se centró en artículos que abordarán la integración de la gestión directiva en la formación de competencias emprendedoras.

En la tercera fase, interpretativa, consistió en una revisión exhaustiva de los artículos seleccionados seguía en la valoración de teorías que sustentan la correlación

entre la gestión directiva y la cultura del emprendimiento como proceso formativo. En este sentido, la selección de la teoría se centró en aquellas que aportan perspectivas sobre el rol del directivo en el impulso de habilidades emprendedoras en los educandos. Asimismo, se identificaron enfoques que posicionan a la gestión directiva como un agente clave en la promoción del emprendimiento desde una visión holística e integral.

CONCLUSIONES

Tras un exhaustivo análisis sobre el emprendimiento como proceso formativo integral desde la gestión directiva, basado en artículos publicados en base de datos durante la última década, se profundizó en tres categorías clave: cultura del emprendimiento gestión directiva y proceso formativo. Esto, permitió abordar dichas categorías desde las perspectivas teóricas más influyentes, brindando aportes significativos que, en coherencia con la temática investigada ofrecen un marco de reflexión crítico y riguroso que a continuación se describen:

El emprendimiento como eje transversal en la formación educativa: este no debe ser visto únicamente como una competencia aislada dentro del currículo educativo, sino como un proceso integral que permea todas las áreas del aprendizaje. Por lo tanto, su incorporación desde la gestión directiva puede asegurar la preparación de los estudiantes no sólo para el ámbito económico, sino para responder a los desafíos sociales y culturales de sus comunidades. En este sentido, el enfoque permite una

formación más completa, en la que los estudiantes no sólo adquieren conocimientos, sino que desarrollan habilidades para liderar cambios significativos en su entorno.

De igual forma, *la gestión directiva como catalizadora del emprendimiento*: los directivos de las instituciones educativas juegan un rol crucial en el desarrollo de la iniciativa emprendedora, es decir, mediante una gestión de calidad que articule procesos pedagógicos, administrativos y comunitarios, los líderes educativos pueden establecer entornos propicios para que los estudiantes desarrollen habilidades emprendedoras. Por tanto, este liderazgo debe estar orientado a la optimización continua, como lo señalan Rico (2016) y el MEN (2008), garantizando un clima escolar favorable y el fortalecimiento de la interacción con el entorno.

Otro elemento para destacar es *la formación de competencias transversales*: la formación emprendedora, cuando se aborda de manera integral, no sólo se enfoca en la creación de empresas, sino en el perfeccionamiento de competencias clave como la creatividad, procesos reflexivos y la resiliencia. Por consiguiente, estas competencias como lo señalan autores como García (2020) y Torres (2019), son primordiales para que los educandos sean promotores de cambio capaces de impactar positivamente sus contextos. Además, la gestión directiva tiene la responsabilidad de fomentar esta competencia desde los primeros años de formación, preparando a los estudiantes para enfrentar un mundo laboral cambiante.

En el mismo orden de ideas, *el impacto del emprendimiento en el desarrollo económico y social*: la consolidación del emprendimiento como parte de la cotidianidad educativa y social tiene implicaciones directas en el desarrollo económico y social. Al

respecto, según la ley 1014 de 2006, el emprendimiento fomenta la creación de valor tanto para la economía como para la sociedad en general, es decir, los estudiantes formados en competencias emprendedoras están mejor preparados para contribuir a la innovación y al crecimiento económico de sus comunidades, lo cual es congruente con el desarrollo sostenible.

Finalmente, *la reconfiguración de los procesos educativos*: la investigación destaca la necesidad de reconfigurar los procesos educativos tradicionales para adaptarlo a las nuevas demandas sociales y tecnológicas. Todo ello, implica una transformación profunda en las prácticas educativas y de gestión, integrando el emprendimiento como un eje central que promueva no sólo la creación de empresas, sino también la capacidad de los estudiantes para innovar y generar cambios significativos en diversos ámbitos.

En conclusión, el emprendimiento como un proceso educativo integral bajo la gestión directiva en los contextos escolares es esencial para el desarrollo de estudiantes competentes, creativos y proactivos que aporten al desarrollo sostenible de sus comunidades. Por lo tanto, la implementación de la estrategia adecuada desde la gestión directiva puede garantizar una formación holística, preparando los educandos para afrontar las demandas sociales y laborales.

REFERENCIAS

- Alfonso, I. (1995). Técnicas de investigación bibliográfica. Caracas. Ediciones Contexto.
- Balza, H. (2019). Metodologías de la investigación documental. Universidad de los andes. Venezuela.
- Buenfil, A (2016). La función directiva en diferentes momentos históricos y reformas. Universidad Pedagógica Nacional Yucatán-México. <http://explora.ajusco.upn.mx:8080/explora-pdf/Buenfil%20Diaz,%20Ana%20Minelia.pdf>
- Cejas, A. (2019). Gestión Educativa. Revista Integra Educativa. ISSN 1997-4043. Rev. de Inv. Educ.v.2 n.3
- Correa, A., Álvarez, A. y Correa, V. (2012). La gestión educativa. <https://www.guao.org/sites/default/files/portafolio%20docente/La%20gesti%C3%B3n%20educativa%20un%20nuevo%20paradigma.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2024). Mercado laboral. Información marzo-mayo 2024. DANE. [https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/mercado-laboral-de-la-juventud#:~:text=La%20tasa%20de%20desocupaci%C3%B3n%20\(TD,2023%20\(17%2C7%25\).](https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/mercado-laboral-de-la-juventud#:~:text=La%20tasa%20de%20desocupaci%C3%B3n%20(TD,2023%20(17%2C7%25).)
- Díaz, C., y Navarro, P. (1998). Análisis de contenido en: Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid, Editorial Síntesis.
- Fernández, A. (2021). Innovación y emprendimiento en la educación básica. Editorial Académica Latinoamericana. México.
- García, E. (2020). Competencias transversales en la formación emprendedora. Editorial educación y empresa. Bogotá.
- González, D., y Nieto, A. (2021). Metodología de la investigación: Una guía práctica. Pearson.
- González., A. (2005). La organización para actuar juntos. Bogotá: Fundación Foro Nacional por Colombia, Serie Organizaciones Sociales.
- Herrera, M. C. (2018). Metodología de la Investigación: Una guía para la elaboración de tesis y trabajos de grado. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

- Hoyos, C. (2010). Un modelo para la investigación documental. Guía teórico-práctica sobre construcción de estados del arte con importantes reflexiones sobre la investigación. Medellín, Señal Editora
- Ley 1014 de 2006. De fomento a la cultura del emprendimiento. <https://minciencias.gov.co/sites/default/files/upload/reglamentacion/ley-1014-2006.pdf>
- López, E. Gracia, L., y Martínez, J. (2019). La gestión directiva como potenciadora de la mejora del clima organizacional y la convivencia en las instituciones de educación media superior. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo. https://www.researchgate.net/publication/333207632_La_gestion_directiva_como_potenciadora_de_la_mejora_del_clima_organizacional_y_la_convivencia_en_las_instituciones_de_educacion_media_superior/link/5ce22dfba6fdccc9ddbfc0/download
- Luna, A., (2022). Investigación documental y análisis de fuentes: Métodos y técnicas para la construcción del conocimiento. Alfaomega.
- Martínez, R. (2015). El rol de la gestión directiva en el fomento del espíritu emprendedor. Editorial universidad y sociedad. Buenos Aires.
- Mendoza, J. (2019). Desarrollo personal y profesional integral en el contexto educativo. Editorial sudamericana
- Ministerio de Educación Nacional (2014). La cultura del emprendimiento en los establecimientos educativos. Orientaciones generales. Serie de guía 39. Bogotá D.C. – Colombia
- Ministerio de Educación Nacional. (2006). Guía para el mejoramiento institucional de la autoevaluación al plan de mejoramiento. https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-177745_archivo_pdf.pdf
- Ministerio de Educación Nacional. (2008). Guía para el mejoramiento institucional de la autoevaluación al plan de mejoramiento. Serie guías No. 34. Bogotá.
- Morales, J. (2018). El proceso dinámico del emprendimiento en América latina. Ediciones empresariales. Santiago de Chile.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la cultura. (2014). Educación para el desarrollo sostenible. Colombia: Unesco.

- Ramírez, L. (2017). *Emprendimiento e innovación: más allá de la creación de empresas*. Editorial universidad del pacífico. Lima
- Rico, A. (2016). *La gestión educativa: Hacia la optimización de la formación docente en la educación superior en Colombia*.
<http://www.scielo.org.co/pdf/sph/v12n1/v12n1a04.pdf>
- Rivera, J. (2011). *Herramientas de gestión educativa*. Bogotá. Cooperativa Editorial Magisterio.
- Robbins., S. (2012). *Comportamiento Organizacional*. (8ª. ed.). México: Prentice Hall Hispanoamérica.
- Rodríguez, R., (2021). *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Antioquia.
- Sánchez, P. (2016). *El emprendimiento educativo como herramienta de impacto social*. Ediciones pedagógicas. Medellín
- Sebastián., J. y Benavides., C. (2004). *Ciencia, Tecnología y Desarrollo*. Agencia Española de Cooperación Internacional.
- Torres, M. (2019). *Agentes de cambio: la actitud emprendedora en la educación*. Editorial latinoamericana e innovación. Quito